



# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie 2023 Año X / N° 19

## ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort <i>Memoria et Vita II</i> .....	1
Gerardo Sánchez Mielgo <b>Las apariciones de Jesús resucitado: relato, historia, teología. Aparición sobre una montaña de Galilea: misión universal (Mt 28,16-20)</b> .....	3
Juan José Garrido Zaragoza <b>Regenerar España renovando su catolicismo: la posición de Ortega y Gasset</b> .....	33
Martín Gelabert Ballester <b>Creación y evolución. La imagen de Dios coherente con la actual concepción del mundo</b> .....	59
Miguel Payá Andrés <b>Iglesia universal-Iglesias particulares. Estado de la cuestión después del Vaticano II</b> .....	81
Enrique Benavent Vidal <i>Deus caritas est. Una encíclica para nuestro tiempo</i> .....	121
Juan Miguel Díaz Rodelas <b>Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura. La aportación del reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica</b> .....	143
Vicente Botella Cubells <i>Hazme instrumento de tu paz. Mística, sacramentalidad y cultura de la paz</i> .....	167
Miguel Navarro Sorní <b>San Vicente Ferrer en la biblioteca y en los sermones de san Juan de Ribera</b> .....	185
José Santiago Pons Doménech <b>El sujeto ricoeuriano. Entre el todo y la nada</b> .....	211
<b>Recensiones</b> .....	237
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	255
<b>Presentación de un artículo y normas de edición</b> .....	259

## RECENSIONES

### TEOLOGÍA

ANSORGE, D., *Historia de la teología cristiana. Épocas, pensadores, derroteros*, Sal Terrae, Santander 2023, 417 p.

Actualmente existen en el mercado pocos manuales sobre historia de la teología editados en lengua castellana y realizados por profesores de total solvencia, tanto en el campo de la historia como de la teología especulativa, de ahí que demos la bienvenida más calurosa al trabajo del profesor Dirk Ansgor de la Universidad de Fráncfort del Meno en Alemania.

El planteamiento del trabajo es muy sugerente pues nuestro autor desea adentrarse en las diversas épocas de la historia, hilo cronológico, para estudiar a los diferentes pensadores que van surgiendo y, además, a los derroteros por donde dirigen sus pasos, tanto si acaban bien la faena, es decir, ahondando en el contenido de la verdad revelada en consonancia con el magisterio de la Iglesia, como si terminan embarrancados o alumbrando algunas cuestiones para dejar en sombra a otras.

Lo que verdaderamente le importa a nuestro autor, más que los logros y descubrimientos, es mostrar el razonamiento teológico y filosófico y, por tanto, por donde se movía el pensamiento teológico en boga del momento; la mejor teología de la época, es decir, los “derroteros”.

Por tanto, Ansgor nos recuerda repetidamente, que no desea escribir una simple historia de los dogmas, ni siquiera recordar a los grandes maestros de las escuelas teológicas consolidadas. Quiere rescatar autores olvidados y enderezar otros planteamientos en boga.

Por ejemplo, resulta llamativo el escaso lustre y la poca atención dedicada a la reforma de la teología católica emprendida en España en la época de Cisneros, los Reyes Católicos hasta desembocar en el Concilio de Trento, en un clima intenso y apasionado en teología y en luces teológicas a problemas de envergadura; América, el derecho de gentes, el dominio, la moral económica, y tantas otras cuestiones en las que se sigue profundizando.

Así pues, estamos ante un verdadero manual de historia de la teología, aunque en algunas facetas el acuerdo no sea unánime en los especialistas, pues

el profesor Ansoorge ha buscado equilibrar tanto a los autores como a las épocas hasta conseguir bordar un trabajo equilibrado e interesante en todas las épocas, sin exagerar hablando mucho de algunos autores y dejando en sordina a otros.

El libro no falsea la realidad, sino que se fija en los razonamientos teológicos y en el uso habitual de la fe y de la razón, es decir de la armonía de la Escritura, la Tradición, los grandes teólogos y, por supuesto, el Magisterio; lo que Melchor Cano denominaba “los lugares teológicos”.

Finalmente, recordemos que el libro es sobre historia de la teología cristiana y, por tanto, tratará abundantemente de la teología protestante desde el siglo XVI hasta nuestros días, e incluso de autores de la ortodoxia y del anglicanismo.

José Carlos Martín de la Hoz

## ESPIRITUALIDAD

CERVERA BARRANCO, P., *Operación a corazón abierto. El corazón del hombre ante el Corazón de Cristo. Ocho días de Ejercicios espirituales ignacianos*, (Estudios y Ensayos. Serie “Cor Christi” 6), BAC, Madrid 2016, 343 p.

En el marco de la serie *Cor Christi*, que dirige el autor de este libro en la prestigiosa Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), aparece esta obra suya de madurez. En la misma serie aparecieron antes títulos de Ignace de la Potterie,<sup>1</sup> Francisco Cerro,<sup>2</sup> Marko I. Rupnik,<sup>3</sup> Luis M<sup>a</sup> Mendizábal<sup>4</sup> y ya se anuncia la inminente aparición de la *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo*, también editada por Pablo Cervera y prologada por Mons. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo auxiliar de Madrid.

La obra que recensamos recoge los Ejercicios Espirituales predicados por el autor tanto en España (a matrimonios) como a religiosas, en Hispanoamérica (Méjico, Puerto Rico, Venezuela) (p. XIX). A estas últimas está dedicado el libro: “A las religiosas de Hispanoamérica, que llevan a la Iglesia sobre sus hombros, con afecto y agradecimiento eclesial” (p. VII). El autor se reconoce deudor de grandes predicadores de ejercicios así como de lo recibido en diver-

<sup>1</sup> *El misterio del corazón traspasado. Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, BAC, Madrid 2015.

<sup>2</sup> *La octava palabra. Sermón de las siete palabras. Vía crucis*, BAC, Madrid 2016.

<sup>3</sup> *Entrañas de misericordia. Meditaciones de Ejercicios espirituales*, BAC, Madrid 2016; *Los misterios de la vida de Cristo*, BAC, Madrid 2016.

<sup>4</sup> *Lo abrazó y lo besó. “Lectio divina” sobre la parábola del padre misericordioso*, BAC, Madrid 2016.

sos cursos en España y en la Universidad Gregoriana (p. XX-XXI). Es útil la sucinta nota bibliográfica recogida en p. XXI, que apoya la comprensión que tiene el autor sobre el texto ignaciano.

La obra está prologada por el gran apóstol del Corazón de Cristo, Rev. P. Luis María Mendizábal, S.J., experto director de Ejercicios. En su presentación destaca que los ejercicios aquí ofrecidos buscan la maduración espiritual afectiva de la persona. Esto “requiere que el corazón del hombre esté *abierto* –por la conversión afectiva– para acoger al Corazón de Cristo –*abierto* por la lanza–. Esto es lo que el autor quiere expresar en el título de la obra: *Operación a corazón abierto*” (p. XVI).

El volumen recorre, pensando en una duración de ocho días, los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. En este contexto, esta publicación, dice el autor, trata de ser “una cirugía espiritual realizada por el Espíritu Santo con la ayuda de los puntos de meditación, siguiendo la estructura determinada [...] que, al recorrer las cuatro etapas propuestas por el santo de Loyola operan en el ejercitante una transformación de su vida cristiana” (p. XXI).

La primera etapa, vía purificativa, está precedida por el *Principio y fundamento*, clave ignaciana que se va profundizando en todos los ejercicios hasta que queda superado por la consideración de los tres grados de humildad. El autor dedica amplio espacio a esta consideración inicial utilizando varias ópticas bíblicas muy sugerentes: el Salmo 138, Gén 1–2 (relato de la creación), Ef 1 (principio y fundamento de san Pablo) y Lc 2 (el Magníficat, principio y fundamento mariano).

El itinerario de la primera semana es fiel al texto ignaciano buscando siempre el coloquio de misericordia con el que el santo quiere que el ejercitante culmine cada una de las meditaciones. Es especialmente lúcida la presentación que el autor hace de la meditación del infierno, basada en el concepto de libertad, con referencias al *Catecismo de la Iglesia católica* y a la literatura de los siglos XIX-XX (Dostoievsky, Claudel, Bertnanos, Ratzinger, Greene...). La primera etapa se concluye con una meditación que, aunque no aparece en el libro de los Ejercicios, está dedicada a la misericordia, fruto buscado en las meditaciones precedentes.

La segunda semana de los Ejercicios es la más larga de esta experiencia espiritual. Toda ella intenta responder a la pregunta formulada por el ejercitante: “¿Qué debo hacer por Cristo?” (*EE*, 53). No por ser pecador deja de ser llamado por Cristo: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Lc 5,32). El autor recorre con estilo ágil y actual las meditaciones clave presentadas por san Ignacio: Rey eterno, Dos Banderas, Tres binarios, Tres grados de humildad. Destaca la “contemplación” (que no meditación) de la bienaventuranza encarnadas en la vida de Cristo, planteamiento específico ignaciano para esta etapa de “conocimiento interno de Cristo para más amarlo y seguirlo”.

La tercera etapa de los ejercicios se abre con una meditación sobre la presencia del Espíritu Santo en la Pasión de Cristo. El autor, inspirado en A. Vanhoye, dispone así al ejercitante para la ofrenda. “Responde muy bien, a mi entender, a la intención de san Ignacio de llevar al ejercitante a la gracia de acompañar afectiva y efectivamente a Cristo en su entrega salvadora por obediencia a la pasión, guiado por el Espíritu. Es el resumen y síntesis de su incorporación a Cristo en la pena para seguirle también en la gloria” (M. Ruiz Jurado). Sigue la escena de Getsemaní, pasión anticipada en el Corazón de Cristo, en la que el autor destaca los destinatarios, cualidades y efectos de la oración de Cristo. La etapa se cierra con dos meditaciones profundas: las Siete Palabras de Cristo (testamento del Salvador) y la contemplación de la escena del Corazón traspasado, desgranada y profundizada con la ayuda de la mejor exégesis (La Potterie, E. Glotin, etc.).

La última etapa de los ejercicios (vida gloriosa de Cristo) se abre con la meditación ignaciana de la aparición a la Virgen. Continúan otras apariciones (Magdalena, Apóstoles, Emaús, Tiberíades) todas ellas conducentes a la transformación del ejercitante y su inserción en la vida de la Iglesia. Esta cuarta semana no podía cerrarse sin la contemplación cumbre: la contemplación para alcanzar amor. En ella se manifiesta la grandeza y totalidad de la entrega de amor del ejercitante hacia quien le ha manifestado previamente su amor y entrega totales.

Un apéndice, con tres breves capítulos, completa este libro: Adiciones sobre la oración, la penitencia y las características de la contemplación ignaciana. Estas indicaciones ayudan a hacer mejor la experiencia espiritual propuesta por Ignacio de Loyola.

La obra, que mantiene el estilo oral y directo, y ello la hace de fácil lectura, aunque no es una mera transcripción de lo predicado, ayudará a quien quiera hacer la experiencia de Ejercicios ya sea de modo intenso (durante ocho días) o en la vida diaria (que le ocuparía prácticamente un mes de tiempo). Estas páginas, lejos de presentaciones abstractas o teóricas, rezuman amor a Cristo y a la Iglesia a través de la contemplación de la Sagrada Escritura.

El volumen de don Pablo Cervera, en palabras del escritor Juan Manuel de Prada, “es un libro precioso en la doble acepción de la palabra, por bello y por valioso, lleno de palpito espiritual y de hondura humana, en el que el autor, al hilo de las meditaciones propuestas por san Ignacio de Loyola, logra disponer al lector para el coloquio íntimo con Cristo, para la comunicación directa con el corazón hospitalario y sangrante de Cristo, de tal modo que pueda quedarse a vivir allí adentro, donde mejor se escucha a Dios y mejor se siente el calor de su hálito... *Operación a corazón abierto* es una aventura en pos de esa misericordia amorosa que se ofrece constantemente para salvarnos. Los misterios de la vida de Cristo, sus intimidades más menudas, son alumbrados por Pablo Cervera en un estilo sencillo que tiene algo de confianza y algo de efusión cordial donde

se mezclan las anécdotas más livianas y las más arduas cuestiones teológicas (que él, sin embargo, sabe hacer amenas como si fueran retozos en un jardín), hasta que llegamos a la estación definitiva de nuestro trato con Dios, que no puede ser otra sino la oblación, la entrega absoluta y sin reparos de quien ha entendido que la libertad humana más plena es la que se emplea para amar” (*ABC* [2-I-2017]).

Fernando Chica Arellano

## ECLESIOLOGÍA

GARCÍA-NIETO BARÓN, M., *La presencia de la mujer en el gobierno de la Iglesia: perspectiva jurídica*, Eunsa, Pamplona 2023, 295 p.

La profesora de las Facultades de Derecho civil y de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, María García-Nieto Barón, ha redactado un magnífico trabajo sobre la presencia de la mujer en el gobierno de la Iglesia desde una perspectiva jurídica.

Indudablemente, las mujeres han gobernado la familia cristiana y las instituciones femeninas de la Iglesia y, por tanto, según la tesis de este libro, tienen la suficiente capacidad y experiencia de gobierno para, salvando el derecho divino, poder asumir funciones directivas en otras áreas de la organización eclesial.

A la vez, nuestra autora recuerda que incluso en el ejercicio de la potestad eclesiástica y su inserción en los intereses de la vida eclesial actual cabría replantearse algunas de esas facetas de la potestad, de modo que todavía quede más claro lo que es cambiante y lo que ella denomina: “el derecho divino y los principios constitucionales” (p. 15).

En cualquier caso, nuestra autora recordará con claridad desde el principio que la cuestión planteada no se soluciona con teóricas cuotas femeninas (p. 201) sino asegurando que quienes ejercen funciones de gobierno en la vida actual de la Iglesia deben contar siempre con las imprescindibles “condiciones humanas y sobrenaturales adecuadas al cargo” (p. 16, 197).

Lógicamente, la constitución jerárquica de la Iglesia instituida por Jesucristo tiene como misión el servicio y, precisamente, por los muchos quehaceres del obispo deberá delegar en otras personas parte de sus funciones (p. 212). Algunas de esas cuestiones, habrán de ser ejercidas por clérigos, pero otras podrán ser ejercidas por laicos y en esa situación se aplicará el principio de la igualdad de dignidad como personas humanas y complementariedad de hombres y mujeres (p. 34, 122-123). En cualquier caso, antropológicamente, no podemos olvidar las palabras certeras de san Juan Pablo II sobre la dignidad

de la mujer: “Dios ha entregado el mundo a la mujer” (p. 29, 64). Por tanto, recuerda Francisco que no se tratará sólo de ejercer funciones sino de misión (p. 73, 167).

Una de las conclusiones más interesantes de la lectura de este trabajo es el de la absoluta naturalidad con la que la mujer ha ido incorporándose a puestos de responsabilidad en la vida de la Iglesia como en la vida social, cultural y económica, un ascenso imparable que determinará la nueva civilización que está emergiendo para sustituir a la “sociedad del bienestar” como ésta sustituyó a la “liberal del comienzo del siglo XX”.

Un dato que aporta esta investigación es que los cargos ocupados por mujeres en la Curia Romana en estos diez años de pontificado del papa Francisco han subido del 19,2 % al 23,4 %. Indudablemente, esas cifras irán a más (p. 250) y se extenderán en la medida en que el clericalismo vaya disminuyendo (p. 103, 113, 116), desaparezca el “carrerismo” (p. 133) e incluso que presida un Dicasterio un no obispo (p. 134) y es un signo positivo que los sacerdotes accedan al Tribunal de la Rota y la Signatura (p. 135), y en determinadas condiciones un laico puede ser nombrado juez (can 1421, §2) (p. 237).

José Carlos Martín de la Hoz

MARTÍNEZ RIQUELME, A., *Concilio Vaticano II. Llamada del Espíritu y respuesta de la Iglesia. Brújula para navegantes*, Espigas, Murcia 2015, 2 vol.

Esta obra, presentada en dos volúmenes, ha sido editada recientemente en Murcia por la Editorial Espigas, regentada por los Padres Franciscanos. Su publicación coincide felizmente con el quincuagésimo aniversario de la clausura Concilio.

El autor es Antonio Martínez Riquelme, presbítero del clero de Cartagena, natural de Molina de Segura. Ordenado en 1968, ha ejercido su ministerio pastoral en varias parroquias de esa diócesis y, actualmente, es párroco de La Purísima en El Llano de Molina. Desde 1989 ha sido también profesor –ahora emérito– en el Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio y en el Instituto de Ciencias Religiosas de la diócesis de Cartagena; y, últimamente, en el Instituto Teológico de Murcia, de los Padres Franciscanos.

El objeto central de esta publicación es el Concilio Vaticano II y, más en concreto, el tiempo de su celebración. El autor considera este evento como el acontecimiento más trascendente y de mayor calado en el camino de la Iglesia en el pasado siglo. Un hecho realmente providencial, una llamada que el Espíritu Santo ha hecho a su Iglesia en el tiempo presente, a la vez que suscita en ella la gracia de una respuesta rauda y fiel.

El autor se muestra convencido de que el Concilio, a los cincuenta años de su celebración, sigue siendo plenamente actual y vigente. Más allá de su presencia mediática, el Vaticano II mantiene su vigencia por el dinamismo de su magisterio y por la fuerza espiritual de su mensaje. Para el autor, su influencia es callada pero eficaz, lenta pero fuerte, aunque todavía, en muchos aspectos de su magisterio y decisiones, apenas haya brotado la siembra o madurado sus frutos, tan esperados como necesarios. La fuerza de este magisterio conciliar transcurre por senderos acordes con aquella parábola de Jesús sobre el Reino de Dios en la cual la simiente germina y va creciendo sin que el sembrador sepa cómo, porque es el Padre Dios quien la cuida y está pendiente de ella día y noche (cf. Mc 4,27). A juicio del autor, el gran valor y la vigencia actual del Concilio Vaticano II se basa, pues, en la fuerza del Espíritu Santo, que lo inspiró en su origen, lo acompañó en su celebración y lo va desarrollando durante su recepción.

Esta convicción es la que le mueve a ofrecer con este libro una brújula al Pueblo de Dios, un subsidio a las nuevas generaciones de presbíteros, religiosos y laicos, con el ánimo de que conozcan mejor los documentos del Concilio y cuenten con una interpretación auténtica de sus textos para que lleguen a una más amplia y benéfica asimilación de su mensaje.

El contenido de esta obra está organizado en torno a los cuatro períodos del tiempo conciliar, que se abordan desde una doble perspectiva, diacrónica y sincrónica. La visión diacrónica presenta unas pistas de lectura para adentrarse en el desarrollo del conjunto de todas las congregaciones generales y sesiones públicas del acontecimiento conciliar. Estas pistas son una guía para detectar cómo transcurrían, qué Padres participaban en ellas, cuál era el objeto de sus debates y qué decisiones asumían en sus votaciones, entre otros detalles de interés.

La visión sincrónica ofrece una síntesis de los esquemas debatidos en cada uno de los cuatro períodos resaltando el tiempo empleado, el número de las intervenciones orales y escritas, así como un resumen indicativo de los temas tratados y de las observaciones y propuestas de los Padres, además de las votaciones que fueron realizándose progresivamente sobre cada una de las enmiendas, como paso previo a su aprobación definitiva y a su promulgación como documento conciliar.

Las fuentes consultadas por el autor para conocer y descifrar la dinámica del itinerario conciliar han sido, ante todo, las *Acta Synodalia* del Concilio Vaticano II publicadas durante las últimas décadas. Son el principal referente ya que en ellas se encuentra la información oficial del acontecer diario de las sucesivas congregaciones generales y de cada sesión pública conciliar. El Rev. Martínez se sirve también, como fuente oficiosa, de la publicación italiana de los *Processus verbales*, o comunicados ofrecidos por la Oficina de Prensa, realizada por Giovanni Caprile con el título: *Il Concilio Vaticano II* (4 vol.). Además, el autor se basa en la información ofrecida por la revista española *Ecclesia* durante el



tiempo conciliar y, de modo especial, de la versión española de los citados comunicados de prensa, publicados como *Diario del Concilio*.

El primer volumen de esta publicación contiene, además de unas indicaciones preliminares y una introducción general, una breve reseña sobre la preparación del Concilio destacando su anuncio y convocatoria oficial y el desarrollo del tiempo conciliar. En este volumen se presentan los tres primeros períodos conciliares, en su doble perspectiva, junto con una serie de recuadros que resumen los documentos y el itinerario de los debates y votaciones de los esquemas.

El segundo volumen contiene, además del cuarto período conciliar con sus respectivos recuadros, una especie de conclusión en la que se presenta la vigencia y actualidad del Concilio Vaticano II, en base al contenido y a la recepción de cada uno de sus dieciséis documentos. Se ha incluido un valioso aparato crítico, en el que cabe destacar los comentarios y estudios sobre cómo se ha ido efectuando la recepción de su mensaje. El volumen se cierra con dos anexos: uno con varios elencos bibliográficos; y otro, con cuadros y tablas sobre los Padres que participaron durante el desarrollo del Concilio, las intervenciones en el Aula y las enmiendas presentadas por escrito a los sucesivos esquemas.

Esta obra es un verdadero *vademecum*, una guía útil para quienes quieran navegar por la amplia temática conciliar, para quienes quieran buscar y moverse por las cuestiones y problemas que nos plantean los documentos del Vaticano II. Como dice su autor, no pidamos a este trabajo más de lo que pretende ser, es decir, un instrumento de búsqueda para adentrarse en el acontecimiento conciliar y, en la medida de lo posible, ayudar a profundizar en el trasfondo y en el proceso de sus deliberaciones y decisiones en cuanto inspiran el dinamismo del quehacer diario de la Iglesia de hoy y de mañana. Aquí radica la aportación fundamental de este trabajo para el inmediato futuro: despertar la curiosidad y alimentar el deseo de conocer a fondo los textos del Concilio Vaticano II en su conjunto, para seguir extrayendo de ellos la fuerza y la orientación necesarias para una recta comprensión de la Iglesia y para fundamentar la reflexión teológica y la acción pastoral, siguiendo las indicaciones del magisterio eclesial en cada situación y momento. Porque cualquier temática de la vida de la Iglesia actual, en su tarea de renovación interna y de su presencia evangelizadora y caritativa en el mundo, encuentra un valioso faro de luz y un pujante acicate en las deliberaciones y en las decisiones del Concilio Vaticano II. Desde el impulso de la nueva evangelización al desarrollo de la actividad misionera, desde la expresión litúrgica de la fe a los problemas de su inculturación, desde la doctrina de la colegialidad episcopal al ministerio de los presbíteros, desde la corresponsabilidad de los laicos al testimonio de los religiosos, desde la promoción de la justicia y de la paz entre los pueblos al diálogo ecuménico e interreligioso, desde el reconocimiento de la libertad religiosa a la necesaria formación cristiana de la juventud, entre otros muchos aspectos teóricos y prácticos relacionados con los distintos ámbitos de la actividad pastoral.

Como dice en el prólogo del primer volumen Mons. José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena, estamos ante una obra serena, de madurez y de síntesis, distante de una “hermenéutica de ruptura” o de una “hermenéutica de reforma” (p. XI). Podemos afirmar asimismo que esta publicación es una herramienta valiosa que corresponde a la invitación formulada por Su Santidad Benedicto XVI al inicio de su ministerio como Sucesor de Pedro, hablando del Concilio Vaticano II: “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia” (*Discurso a la Curia Romana* [22-XII-2005]: *AAS* 98 [2006] 52). Más recientemente, el papa Francisco nos dice que el Concilio es “una bella obra del Espíritu Santo” y se pregunta si, después de cincuenta años, hemos hecho todo lo que el Espíritu nos ha dicho en el Concilio (*Homilía*, 16-IV-2013).

Deseamos que esta preciosa labor de investigación, llevada a cabo con una paciencia cartujana e infatigable tesón por el Rvdo. Martínez, ayude a continuar trabajando en la Iglesia con estilo conciliar, en fidelidad a sus textos y a su espíritu. Acoger dócilmente y escuchar con atención lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia a través de la voz autorizada del Concilio Vaticano II es garantía constante de fecundidad apostólica, llama de perenne entusiasmo evangelizador y aliento vivificante para que la grey de Cristo transite hoy por caminos que conduzcan a la plenitud de vida y amor.

Fernando Chica Arellano

## FILOSOFÍA

GARRIDO ZARAGOZÁ, J.J., *Interioridad y realidad. Estudios sobre la tradición filosófica occidental*, Ed. Guillermo Escolar, Salamanca 2023.

Por iniciativa de un grupo de amigos y antiguos colegas del Colegio Mayor San Juan de Ribera, el profesor Juan José Garrido publica de forma compendiada una serie de trabajos filosóficos escritos a lo largo de toda una vida dedicada a la enseñanza y la investigación. Muchos fueron publicados por primera vez en *Anales Valentinus*, nuestra modesta revista de la Facultad de Teología de Valencia a la que siempre se ha sentido vinculado, otros son artículos dispersos en revistas especializadas o publicados como artículos de libro, algunos reeditados en otros volúmenes, pero muchos de ellos de difícil acceso para el público. Se unen en esta iniciativa el homenaje agradecido a la persona y el merecido reconocimiento como investigador sobradamente justificado

por la calidad de los trabajos. Una gran iniciativa que al fin se ve felizmente realizada.

Comentando el origen y las tareas de la filosofía en Zubiri, escribe el profesor Garrido: “La filosofía es una posibilidad del hombre, lo mismo que lo es en general la vida intelectual. [...] Solo unos pocos optan por la actitud intelectual, rompen con lo inmediato y se preguntan explícitamente por la realidad de las cosas del mundo: es el orto de la vida intelectual, de la filosofía y de la ciencia” (p. 62). Este mismo podría ser el programa de la vocación filosófica del autor, la posibilidad radical de ponerse en claro consigo mismo preguntando por la realidad de las cosas del mundo más allá del reclamo urgente de lo inmediato. Leer, analizar y estudiar la filosofía nos permite entendernos a nosotros mismos y dialogar con el mundo. Diría Ortega que nuestras creencias se basan en ideas que se han ido fraguando lentamente, que se han hecho presentes y han ido madurando. Por eso, entender nuestras creencias, nuestro mundo, requiere luchar contra el olvido para entender de dónde nacen, cuál es su proceso.

En una época marcada por la superficialidad de muchas publicaciones, más atentas a la exigencia de coleccionar méritos que por el valor de lo publicado, el encuentro con este libro nos recuerda la honestidad de una vocación intelectual empeñada en comprender. Y es que para el profesor Garrido hay una premisa previa: la necesidad de comprender, quizá haciendo presente la afirmación de San Agustín: hay que comprender con la razón lo que se cree, una parte al menos de lo que se acepta por la fe; mostrar la razonabilidad de esa misma fe (p. 730). Hay también un propósito explícito, quizá el verdadero hilo conductor de una vida dedicada a la filosofía: dialogar con el mundo desde la fe. Seguir la estela de aquellos primeros Padres de la Iglesia que hicieron realidad el diálogo de la fe y la filosofía y consiguieron así abrir una posibilidad que sigue mereciendo la pena completar: acercarse al hombre y su cultura con la actitud de descubrir en ella interrogantes y acercar el mensaje cristiano usando conceptos que puedan ser entendidos por el hombre de hoy.

Pero hay también una convicción y una lección práctica para sus alumnos y discípulos: la pasión por la investigación. Cuidadosamente, sin prisa, porque las cosas bien hechas requieren tiempo, paciencia y mucha humildad; pero investigar de forma continuada, sin darse tregua ni excusa, siempre con un nuevo reto pendiente movido por un apetito de saber para enseñar. La pasión por enseñar no es distinta que la que se tiene por investigar, no es cierto que estén reñidas. La huella que deja la enseñanza en el alumno no requiere sólo de técnicas de enseñanza o de nuevas tecnologías, depende en mayor medida, como su complemento necesario, de la profundidad de la investigación que desarrolla su profesor; le da credibilidad y coherencia y convierte al profesor de filosofía en maestro de pensar. Cuando invitar a leer filosofía es una tarea heroica, casi imposible y la Historia de la filosofía se enseña en fórmulas y resúmenes, la labor

de investigación del profesor Garrido se ha presentado siempre como una pasión contagiosa.

Una pasión, la intelectual que, por otra parte, ha tenido sus frutos, como lo muestra el significativo número de alumnos y discípulos que la han terminado compartiendo. Hay inversiones que generan beneficios no inmediatos. La utilidad de lo inútil tiene sus propios criterios. La labor intelectual tiene sus frutos como senda que ha abierto y sigue abriendo caminos de futuro.

Pero más allá de la admiración y el cariño que no oculto en estas líneas por el profesor Garrido, los trabajos que ahora se publican tienen valor académico en sí mismos. Para hablar de la calidad de su trabajo bastaría apuntar que sus estudios son claros y precisos, contruidos desde el estudio y el conocimiento detallado y en profundidad y dotados de una admirable finura analítica y objetividad en la interpretación. De la amplitud de intereses habla la variedad de temas que abarca: Zubiri, San Agustín, Spinoza, Pascal, la Ilustración, Gregorio Mayans y José Andrés, Merleau-Ponty, el humanismo cristiano, Mounier, Unamuno, Ortega y Gasset, el estudio de problemas contemporáneos en la relación Fe y filosofía o Ética y razón entre otros.

No es posible en estas breves líneas resumir la riqueza temática del libro, me limitaré a mostrar algunos de los proyectos recorridos desde el hilo conductor que presenta su título: *Interioridad y realidad*. Podría interpretarse como la tensión entre una doble exigencia de la conciencia personal fundada y el reclamo del mundo y, a la vez, el diálogo entre el pensamiento cristiano y el pensamiento laico. Las condiciones de la subjetividad, por ejemplo, en san Agustín o Pascal y el diálogo con la realidad, por ejemplo, en Zubiri, Ortega o Mounier.

El primer núcleo temático, el más extenso, lo constituye el conjunto de trabajos dedicados al pensamiento de Xavier Zubiri. Sobre él versaron las primeras investigaciones del autor en la Universidad de Lovaina con las que obtuvo la licenciatura y posteriormente el grado de doctor por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Los distintos capítulos recopilados describen la génesis y el proceso de maduración del sistema de Zubiri según se encuentra en diálogo con las distintas tendencias filosóficas presentes en el ambiente filosófico alemán: desde el proyecto de fundar un nuevo realismo a la necesidad de elaborar una nueva doctrina de la inteligencia que permitiera entender la apertura del hombre a la realidad. Tomando como punto de partida la fenomenología de Husserl, el profesor Garrido describe cómo Zubiri confronta sus insuficiencias, sus momentos de duda y exploración, el encuentro con filosofías que abren posibilidades hasta encontrar su formulación definitiva. Desde el que denomina “objetivismo fenomenológico” entendido como “inspiración pretérita” en la que nos presenta Zubiri la necesidad de salir de la fenomenología en la dirección de una filosofía de la objetividad, pasando, en segundo lugar, por la “etapa ontológica” de influencia Heideggeriana y que le permite un distanciamiento definiti-

vo frente a Husserl, nos conducen, por último, de manera gradual a completar la presentación del sistema maduro de la metafísica de Zubiri.

El segundo grupo de trabajos tienen como objeto Spinoza y guarda relación con el bloque dedicado a Pascal y los autores de la Ilustración. En este caso el problema dominante es el lugar que ocupa la religión en el desarrollo del pensamiento racionalista e Ilustrado. Para Spinoza, la religión positiva se sustenta en una falsa representación del mundo basada en un conocimiento inadecuado formado en la imaginación. La esencia de la religión consiste en que los hombres practiquen la justicia y la caridad, pero esa esencia se ha transmitido a través de historias, ritos y milagros que mueven la imaginación y no la razón. La imaginación no puede proporcionar una idea adecuada, nos induce al error y a la superstición, prejuicios que promueven el miedo y sirven a los intereses de poder. La religión ofrece un camino de salvación a aquellos hombres incapaces de elevarse a la verdadera sabiduría por medio de la razón. En el marco de esa crítica el profesor Garrido analiza especialmente dos aportaciones de interés: por un lado, una interpretación del cristianismo en la que Spinoza elabora una cristología que elimina todo elemento sobrenatural y, por otro, un método de interpretación de la Sagrada Escritura que permitiría distinguir, para Spinoza, entre lo que es esencial y lo que no son sino ideas añadidas por los hombres, que son la verdadera fuente de disputas.

Esta propuesta que concibe la religión sometida al control de la razón encuentra su contraste en la lectura que el profesor Garrido hace de la obra de Pascal, especialmente de los textos que plantean la relación entre la razón y la fe. Pascal es un hombre de ciencia y al mismo tiempo “un hombre muy religioso, de una fe ardiente” (p. 799). Por eso se esfuerza en valorar positivamente la razón a la vez que discernir los límites de la razón y el papel de las verdades del corazón como complemento necesario de la misma. Para Pascal, la ciencia es importante, pero el verdadero camino de la felicidad requiere profundizar en la condición humana, de manera que en el estudio del hombre con su grandeza y su miseria es inseparable de la reflexión sobre la fe. En Pascal, expone Garrido, el cristianismo se hace explícitamente consciente de sí mismo y busca su lugar en la conciencia moderna. Pero a estas alturas de la historia ya no lo puede hacer ingenuamente, requiere también una reflexión sobre la Iglesia misma, sobre el modo de entender la libertad, la Gracia, la conciencia moral, la espiritualidad, la figura del Papa y la autoridad, la infalibilidad, en definitiva, la renovación de la Iglesia. La relación entre razón y fe no puede ser independiente de la exigencia de una Iglesia en permanente renovación.

No podemos detenernos en otros trabajos que abundan sobre el tema en la relación de la razón y la religión en los ilustrados y especialmente en los trabajos dedicados a dos ilustrados cristianos españoles: Gregorio Mayans y Juan Andrés, en los que se esfuerza en poner de manifiesto que no es posible mantener en esta época la identificación entre filosofía e irreligiosidad como un rasgo

común a todos los pensadores de una época. No es correcto identificar Ilustración y deísmo, hubo –según destaca Garrido– una Ilustración cristiana que luchó contra la superstición, rechazó la escolástica y puso empeño en la reforma de la Iglesia desde una perspectiva crítica sobre la misma Iglesia.

En este diálogo entre fe y filosofía, que como vemos se constituye en verdadero motor que articula la obra del profesor Garrido, no podía faltar un bloque que reúne el conjunto de trabajos dedicados a san Agustín. Su pensamiento es tratado desde una perspectiva de la Historia de la Filosofía, es decir en el marco de una forma de hacer filosofía en el que la cultura clásica fue aceptada como una anticipación de la verdad. Durante los primeros siglos de la era cristiana autores como Justino, Clemente de Alejandría y Orígenes encontraron en los gentiles elementos compatibles y valiosos para el cristianismo, por eso la filosofía podía ser útil para preparar el camino y hacer más comprensible la fe. En la culminación de ese proceso se sitúa la importancia del neoplatonismo en la trayectoria intelectual de Agustín. Encuentra en la filosofía neoplatónica un instrumento de liberación que le permitía descubrir la doctrina del mundo inteligible, la inmortalidad de las almas, una doctrina del conocimiento para superar el escepticismo, una relación entre la verdad y la virtud moral. Para Agustín el estudio de la filosofía y el cristianismo están unidos en un mismo proyecto, la razón y la filosofía lleva a la verdad que es Dios y por eso, prepara para acoger la revelación como plenitud de la verdad. El cristianismo le ofrece una visión del mundo, el hombre y de Dios, y señala la dirección de una vida plena.

En esta ocasión el enfoque de los capítulos es más didáctico, pensados como instrumento que faciliten la comprensión a los estudiantes y especialmente enfocado al análisis de alguno de los textos más característicos, concretamente al Libro X de *Las Confesiones* y *De beata vita*. Pero la claridad, como cortesía del filósofo y del profesor, no va reñida con la profundidad. El capítulo final sobre *Libertad y necesidad* será importante para situar correctamente el problema de la libertad y la Gracia en el debate pelagiano que tiene gran trascendencia entre otros momentos en la modernidad de Pascal que ya hemos comentado.

Termina con dos secciones dedicadas a un conjunto de problemas muy diferentes del debate contemporáneo. En la presentación a la publicación de un grupo de estos artículos unos años atrás, el profesor Garrido expresaba su intención: “ser la expresión escrita del pensar de un cristiano” que se asoma al mundo en el que vive para comprenderlo mejor y poder anunciarle el Evangelio de forma comprensible y convincente, desde la profunda preocupación por un mundo indiferente a la Verdad salvadora. Los trabajos se articulan en torno a dos núcleos temáticos: por una parte, la comprensión del hombre y del mundo y su relación con una visión cristiana, bloque en el que podríamos incluir los estudios dedicados a la corporeidad y la categoría de encarnación, a la quiebra de la idea de hombre y los problemas culturales que derivan de ella, el problema de la

integración de la diversidad cultural provocada por el multiculturalismo, el giro contemporáneo en los planteamientos morales, la relación entre filosofía y teología, la Iglesia y el mundo. Y, por otra parte, en la última sección, la manera de entender la religiosidad en algunos autores como Unamuno, Merleau-Ponty, Mounier y Ortega y Gasset.

En esta miscelánea final, los trabajos dedicados al personalismo de Mounier y al problema religioso en Ortega y Gasset representan dos planteamientos de diálogo entre fe y filosofía que considero de especial significado en el conjunto de la propuesta del autor. El personalismo es una filosofía de inspiración cristiana, pero con vocación universal de poder servir a todos los hombres. Por eso, relata Garrido, Mounier fue muy crítico con una cristiandad comprometida con el “desorden establecido” (p. 1264). El personalismo quiere tomar al hombre en su totalidad, sin excluir su dimensión espiritual. No pretende ser un sistema de ideas que se puedan trasladar a cualquier momento de la historia, sino que requiere siempre la fidelidad a cierto *absoluto humano* con una experiencia histórica. Garrido se centra en el estudio de ese “absoluto humano” como reflexión positiva sobre el ser humano, con la intención de que pueda reconducir una civilización que concibe al hombre por encima de cualquier criterio. Un personalismo que se contrapone al individualismo radical pero también al individualismo religioso del cristianismo pequeño-burgués. El cristianismo, apunta Garrido siguiendo a Mounier, no está amenazado hoy por la herejía, sino por la apostasía silenciosa de la indiferencia y la distracción. Y cita de forma muy actual: “Una cristiandad nueva nacerá mañana o pasado mañana, de nuevas capas sociales y de nuevos ejércitos extra-europeos. Es preciso aún que no la asfixiemos con el cadáver de la otra” (p. 1274).

Por otra parte, Garrido presenta la religiosidad en Ortega desde la perspectiva de un autor que reconoce no tener la capacidad para percibir lo sagrado. Lo interesante de Ortega es que, desde su increencia, muy del siglo XX, la religiosidad sigue teniendo un valor importante porque es, según reconoce, una dimensión esencial en el hombre y, por tanto, el cristianismo puede ser fecundo para la humanidad. Ortega concibe la emoción religiosa como una actitud de respeto y seriedad ante el mundo: “la vida es una cosa seria”, por tanto, como una actitud de reconocimiento de una dimensión sagrada de la vida, anterior a la fe en un Dios personal, pero condición de posibilidad de la misma. Es posible, para Ortega, un diálogo que integre los valores positivos del cristianismo en la cultura a través de una filosofía cristiana. Pero esa tarea reclama, a la vez, repensar el cristianismo para acercarlo a la mente actual sin que suponga perder su religiosidad, sin vaciarlo. “La fe que siente su propia plenitud en forma de sed de intelecto [...] No es una fe holgazana...”. La filosofía cristiana es, pues, para Ortega, según nos muestra Garrido, todavía una tarea necesaria consistente en desplegar sus contenidos originales teniendo en cuenta el alma actual. Una actitud que, sin duda, abre una posibilidad de diálogo con el mundo contemporáneo.

Termino utilizando una cita que el propio profesor Garrido refiere porque, según dice, se podría aplicar a Pascal “*Cuando se ve el estilo natural, se asombra uno y se entusiasma, porque esperaba ver un autor y se halla un hombre*” (p. 799) Yo creo que esas mismas palabras también podrían mostrar la esencia de este libro. Detrás de los trabajos como profesor de filosofía hay una persona que se interroga con honestidad por la vida y tiene un propósito: hay que hablar de Dios al hombre desde la totalidad de su ser, como decía Pascal, desde su miseria y desde su grandeza.

El libro es un bonito homenaje de los antiguos colegas al que nos unimos quienes tenemos la suerte de tenerlo como amigo, pero también una oportunidad para estudiosos y alumnos.

Angel Peris Suay

## HISTORIA

GIMÉNEZ LÓPEZ, E., *Tempestad en el tiempo de las luces. La extinción de la Compañía de Jesús*, Cátedra, Madrid 2022, 545 p.

La historia se suele ejemplificar como maestra de vida, pues en ella todos podemos aprender grandes lecciones del pasado en orden a vivir la vida presente y orientar el futuro. En ese sentido se agradecen las sólidas investigaciones llevadas a cabo por los expertos en cada materia, pues desvelan el origen y el significado profundo de las grandes persecuciones y tribulaciones acaecidas en la Iglesia o padecidas en algunas de sus instituciones.

En esa dirección se enmarca la sólida investigación del profesor doctor Enrique Giménez López, catedrático de historia moderna de la Universidad de Alicante desde 1988, quien lleva toda la vida investigando la expulsión de la Compañía de Jesús en el imperio español por orden del rey Carlos III en 1767 y su posterior extinción por el papa Clemente XIV en 1773.

El autor, como señala en las primeras líneas de su voluminoso trabajo se centrará en averiguar las posibles causas que provocaron un interés creciente por la desaparición, primero de los jesuitas de España y de su imperio, y, después, del jesuitismo de la Iglesia universal.

De hecho, nos hace notar el autor, tras la derrota de Napoleón y las horas bajas de la revolución francesa, se produjo la restauración de la Compañía por parte del papa Pío VII, en 1814, precisamente en los comienzos del liberalismo.

Es muy interesante comprobar que los argumentos que se aportaron de palabra y por escrito por los monarcas y sus oficiales que solicitaron de la Sede Apostólica la extinción de la Compañía, en la opinión de muchos, eran com-



pletamente etéreos e insustanciales, basados habitualmente en “lugares comunes” tal y como reflejó, en su momento, la emperatriz María Teresa de Austria cuando fue consultado su parecer sobre ambas medidas (p. 12). Esencialmente, las acusaciones se resumían en el oscuro termino de “jesuitismo” (p. 44), adobado de conspiración secreta contra las monarquías europeas (p. 13), tacharles de soberbia y de “identificar la Iglesia con la Compañía” (p. 29), en suma: “un presunto fanatismo” (p. 172).

Es muy interesante el análisis del autor de la documentación conservada en los Archivos vaticanos, las cortes europeas y la propia secretaría de estado del Vaticano acerca de la elección del papa Clemente XIV (1769) quien desde el primer momento manifestó su deseo de impulsar la causa de beatificación de Palafox (p. 160), mientras esperaba a recibir propuestas concretas de España, Francia y Nápoles sobre la posible extinción de la Compañía con un mayor apoyo mundial, sobre todo del clero (p. 170, 183).

Lo que no termina de comprenderse en este trabajo es el porqué de un apoyo tan abrumador de las órdenes y del episcopado español. Teófanos Egido, ha estudiado detenidamente el apoyo a la medida de petición de la extinción por parte de Carlos III y su conclusión es: “la mayoría clarísima y absolutísima de la jerarquía española respaldó el proyecto y las ansias borbónicas de aniquilación de la Compañía” (p. 184).

José Carlos Martín de la Hoz